

USOS POLÍTICOS DE INTERNET EL CASO DE LAS AGRUPACIONES UNIVERSITARIAS EN UNA SOCIEDAD TRADICIONAL

Héctor Leopoldo Esteban Salto

Indes – Conicet - UNSE

hectorsalto@gmail.com

A modo de introducción

Es notable la importancia que en la actualidad asumen Internet y las redes sociales y los nuevos dispositivos electrónicos como los smartphones, a la hora de comunicar y de dar a conocer diferentes aspectos de la vida social de las personas y de las organizaciones, en sus distintas facetas.

Internet aparece como un espacio de intercambio interesante para muchas personas, incluso para quienes forman parte de los que nos interesa, las agrupaciones políticas universitarias. Además del “mundo real”, es en el espacio virtual, especialmente en las redes sociales, como por ejemplo las redes *Facebook*, *Instagram* y *Twitter*, o como en aplicaciones en los dispositivos móviles como el caso del *Whatsapp*, donde las agrupaciones disputan un espacio en la Red para incidir en la Universidad y a partir del uso de esas redes donde se definen los términos en que cada una de las agrupaciones construyen sus acciones políticas.

Diversas variables, desde el ahorro en los costos de publicación de folletos, gacetillas, revistas, hasta la instantaneidad en la transmisión del mensaje y de las ideas, aparecen como ventajas para comunicar la realización de jornadas, talleres, mensajes en general, al momento de hacer uso de estas no tan nuevas herramientas que brindan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación para las agrupaciones políticas universitarias.

Quienes hacen uso de las herramientas que brinda Internet, forman parte de lo que el filósofo coreano Byung-Chul Han ha denominado “enjambre digital”, nombre con el cual intenta dar cuenta de los cambios que trajeron las redes sociales al proceso de comunicación.

Es en un contexto como el de la provincia con uno de los más bajos índices de desarrollo humano del país, de acuerdo al Informe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo del año 2013, índice en el que se incluyen parámetros de salud, educación y de riqueza, donde debemos centrar nuestra atención.

La propuesta es dar cuenta de las formas de participación política y los usos que hacen de Internet quienes forman parte, los integrantes, de una agrupación universitaria en una

sociedad tradicional, como la de Santiago del Estero, lugar donde desarrollo mi trabajo final de doctorado.

Primer acto

Las tecnologías de la información y la comunicación abren a la sociedad nuevas posibilidades en todos los órdenes de la vida cotidiana. “El mensaje es el medio”, que fue la reformulación de Castells (2006:372) a la clásica sentencia del teórico de la comunicación Marshall McLuhan que decía que “El medio es el mensaje”, aparece como un nuevo postulado, puesto a prueba ante nuevas y accesibles herramientas complejas de comunicación.

Acceder las nuevas tecnologías de la información y la comunicación en el presente dejó de ser un privilegio de una *élite*. Hoy, y gracias a la difusión y al acceso a la Internet -y a su evolución- individuos y colectivos pueden, desde cualquier rincón del mundo -*haciendo la salvedad de aquellos que viven bajo regímenes de gobiernos totalitarios que impiden el acceso a la misma*- con una computadora con acceso a la red de redes y el conocimiento necesario para ello, publicar su opinión acerca del asunto que le interese y encontrar una audiencia, con la que puede interactuar, a través de las herramientas que fueron denominadas como la Internet 2.0 (Islas, 2000: 49).

La emergencia de nuevas formas de relaciones económicas, políticas, culturales y sociales, en las que se ponen en juego más que cuestiones tecnológicas, conforman lo que Manuel Castells denomina la sociedad red, donde la comunicación y la información nos obliga a repensar la relación existente entre dos planos: el tecnológico y el social. Estas nuevas formas de interacción están cambiando nuestra cultura de modo permanente (cf. 2006: 361).

Colectivos que se reconocen como “juveniles” de diferentes espacios políticos-ideológicos proliferaron y participaron en una pelea por el monopolio del uso del término “la juventud”. Así, la militancia juvenil, y sobre todo en contextos educativos, aparece “instituido como un valor que constituye un principio de identificación por medio del cual se reconocen y autodefinen colectivos” (Vázquez 2013).

Internet, entendida como un fenómeno global, “puede funcionar como un espacio social en sí mismo, como si fuera un café, un parque, en donde se citan las personas para interactuar” (Flores Márquez, 2008: 5); allí las agrupaciones universitarias construyen y reconstruyen su participación política. Entendemos a la Internet no solo como un medio de comunicación sino especialmente como un *espacio de interacciones* (Balardini, 2000:101).

Hine (2004) propone abordar Internet desde dos puntos de vista. Por un lado entender a Internet como “un lugar donde se gesta una cultura: el ciberespacio”, es decir, usos que hacen

de esta tecnología las personas en la vida cotidiana; algunos estudiosos son críticos de este enfoque ya que entienden que entender a Internet solo de este modo empobrece la comunicación; de acuerdo a estos estudios, “cuando las personas ven limitada su capacidad de expresión a comunicaciones textuales, y cuando la transmisión de códigos sociales vitales para la comunicación se restringe, se generan agresiones y malentendidos.”. Las comunicaciones establecidas a través de Internet son capaces de suministrar formas de interacciones muy ricas, y a la vez proporcionan la posibilidad para la conformación de comunidades; estas interacciones pueden ser entendidas como constitutivas de una nueva cultura en sí misma. La misma autora nos dice que “tales estudios sobre espacios online contribuyeron ampliamente con el establecimiento de la imagen de Internet como cultura, en la que se pueden estudiar los usos que las personas confieren a la tecnología”. Es así, que desde estos enfoques, la Internet constituye un lugar posible para realizar el trabajo de campo. Por otro lado, Internet como un artefacto cultural, un producto de la cultura: “una tecnología que ha sido generada por personas concretas, con objetivos y prioridades contextualmente situados y definidos y, también, conformada por los modos en que ha sido comercializada, enseñada y utilizada” (2004:18). Entender a Internet desde este enfoque implica que tenemos que aceptar que nuestra realidad en la actualidad pudo haber sido de otra manera, ya que “lo que es” como aquello “que se hace” son el resultado de formas de comprender que pudieron haber sido diferentes.

La autora entiende que “hasta la fecha los estudios de Internet se han centrado en su estatus en tanto cultura, omitiendo su posibilidad de comprensión como artefacto cultural”.

Abordaré en primer lugar el aspecto que entiende a la Internet como cultura. Para ello es necesario comprender los fundamentos de las comunicaciones mediadas por computadoras, que brevemente se mencionará seguidamente. Las primeras investigaciones sobre los usos de Internet estuvieron motivadas por problemas gerenciales. Cuestiones como qué tareas podrían lograr un grupo empleando las redes, y qué efectos tendría sobre el mismo. Así el término de “trabajo en grupo” (“workgroup”) se convirtió en el centro de atención, dando lugar al estudio, sobre todo, de los procesos grupales. Este tipo de análisis sugieren que al ser comunicaciones descontextualizadas, los participantes estaban desinhibidos. Esta ausencia de contexto en las comunicaciones, podía dar lugar, de acuerdo a esos primeros estudios, a la igualdad como a los niveles de agresión entre quienes eran parte de esas interacciones. Hay que tener en cuenta que estos estudios datan de los inicios en el uso masivo de la Internet en los países centrales del hemisferio norte a mediados de la década del 90, en el que el uso de tecnologías como la webcam no estaba muy difundida, es por esto, por la ausencia de factores visuales o auditivos,

los que permitían la desinhibición.

Otros enfoques centraban su atención ya no en la interacción presencial, sino en cotejar los distintos usos de una misma tecnología en condiciones diferentes, y se dieron con resultados que podían variar dependiendo de diversos factores. Se habla de estos estudios como que se concentran más en los contextos en los cuales se emplean las tecnologías.

Autores como Mantovani, citado por Hine, sostienen que es difícil que la tecnología “tenga efectos sociales independientemente del contexto donde sea utilizada”. Se subvierte aquí la cuestión de los efectos sociales para preguntar: de qué forma es que el contexto social suscita el uso y los efectos de las comunicaciones a través de la computadora a partir de la Internet.

En los primeros años del nuevo milenio, la relación entre Internet y las ciencias sociales ha permitido una concepción nueva: los investigadores al observar que en Internet se producían relaciones sociales significativas, en principio, intentaron estudiarlas como un entorno que permite las relaciones sociales por sí mismo, en lugar de comprenderlo como un medio de efectos positivos o negativos sobre otros contextos diferentes del contexto virtual.

Otro aspecto para comprender a la Internet que se ha propuesto más arriba, era el de entender a Internet como un “artefacto cultural”. El concepto de que es Internet de hecho no está tan claro: ¿hablamos de las computadoras?, ¿del protocolo TCP/IP?, ¿de los navegadores como Mozilla Firefox, Google Chrome, Internet Explorer?, ¿los sitios web, los correos electrónicos, los nombres que están después del “<http://www>.”?. Todo está disperso. Podría decirse intentando una burda simplificación que no es más que un objeto construido de manera discursiva, como si fuese algo único, como si se tratara de un objeto más. Internet trasciende los espacios mediáticos, no porque aparezca en los medios de comunicación, sino por su presencia “real”, no virtual, en diversos lugares.

La comprensión de los usos de Internet tiene lugar en un entramado de redes sociales que incluyen diversas interacciones, en el espacio y en el tiempo. Queremos decir que los significados que se le asignan a una tecnología no existen previamente a los usos que le son técnicamente atribuidos, sino que surgen “*per se*” en el momento en que son aplicadas. Dotar de sentido “el uso de Internet” implica además, representarla como algo válido y reconocible por los demás y es aquí donde lo abstracto de la Internet se hace reconocible y así se vuelve algo concreto y contextualizable. Sin embargo, no siempre se presenta del mismo modo, aunque esté ya en casi todas partes.

Las tecnologías tienen significados diferentes de acuerdo a los espacios en los que son empleadas. Precisamente, es en este sentido en el que podemos afirmar que Internet puede ser concebida como una construcción, como un producto del contexto social. Citando a Hine (43) comparto la

expresión de que “tal como ocurriría en cualquier organización frente a una alternativa comunicacional, las percepciones del medio, su uso, o lo que simboliza, determinan su utilización final”.

Podemos asegurar así, respecto a los usos de la Internet, que tanto el acceso como las maneras en que se utiliza, se van construyendo a partir de las expectativas acerca de lo que es la Internet y de aquello para lo que se puede utilizar.

Internet es entendida como una construcción social en su totalidad, formada tanto en sus inicios como en su desarrollo a lo largo de los años, a través de su uso. Así, Internet puede ser visto como el resultado de una serie de contingencias que sucedieron en procesos sociales, más que como consecuencia necesaria de una lógica técnica o del deseo humano.

En palabras de Bijker, citado por Hine, “un proverbio fundamental para esta investigación es aquel que nos invita a no tomar el significado de algún aparato técnico o sistema tecnológico como inherente a la misma tecnología. Por el contrario, uno tiene que estudiar cómo las tecnologías toman forma y adquieren sentido dentro de la heterogeneidad de las interacciones sociales. El mismo principio podría encontrarse, en otras palabras, en la metáfora de la red infinita que constituyen ciencia, tecnología y sociedad, para exhortar al investigador a no aceptar acríticamente las distinciones entre, por ejemplo, lo técnico y lo social tal y como se presentan en una situación determinada.” (2004:47).

Internet puede ser considerada como un hecho totalmente social. Puede verse como una cultura, donde los significados y las percepciones que aportan quienes participan en ella pueden adquirir forma de acuerdo al contexto de donde proviene, a la vez que de las expectativas que puedan tener. Ese espacio donde se producen las interacciones es donde lo online y lo offline se conectan entre sí de forma compleja. Estas interacciones se producen socialmente y a la vez que ocurren se nutren de una tecnología cuya base es puramente social.

Así, Internet se nos presenta como objeto de conocimiento y como objeto para la producción de conocimiento. El uso que se hace de ella, se constituye en objeto para ser investigado y en objetos para investigar. El agente de cambios son los usos y la construcción de sentido alrededor de la tecnología (cf. Hine, 2004:13). Internet, en definitiva, es un espacio donde se potencian interacciones significativas: presuposiciones, confusiones y expectativas recíprocas de unos usuarios hacia otros, lo cual define el contexto de situación, permitiendo a los otros saber de antemano lo que uno espera de ellos y lo que ellos pueden esperar de él (Goffman, 2013 [1959]).

Segundo acto

Experimentación y creatividad aparecen como conceptos en tensión, como problema, no como siendo parte de un proceso cristalizado, sino como parte de una apertura ante lo inédito de la situación de creación, y fundamentalmente, como una apuesta que se vive de manera permanente a diferenciarse de lo que ya se conoce, de lo que ya está establecido para las organizaciones universitarias en una sociedad tradicional como la santiagueña.

En la práctica, antepone las formas de organización como el principal problema. Las tareas referidas a cómo organizarse, en torno a como discutir, sobre cómo decidir, siempre se convierten en partes de la experimentación, donde se juega constantemente con la prueba y el error.

Lo “político” no es algo que esté dado en este tipo de agrupaciones, sino es algo que se va construyendo en la práctica. Son las prácticas las que parecen definir el sentido y el significado de lo “político”. Lo político se entremezcla con lo académico, con lo gremial, con las cuestiones culturales. Es a partir de esto que comienza a emerger una política propia

Esto se ve reflejado en torno a las prácticas políticas en la diferenciación entre un adentro y un afuera respecto a la universidad, que para las organizaciones que responden a estructuras tradicionales es un asunto resuelto ya que responde a una organicidad partidaria. En este sentido, al no existir fórmulas preexistentes que permitan la resolución de las problemáticas que surgen en la marcha, se suele recurrir a la prueba y el error, es decir, una lógica ligada a la experimentación.

El sociólogo Alain Badiou, sostiene la necesidad de reinventar la política más allá del Estado, más allá de la participación electoral, que era la forma tradicional de “hacer política”. Propone en un texto del año 2000, que “no hay política sin acontecimientos”. Es decir, que no hay política “que no emane de una situación concreta, sin ese elemento suplementario que la situación no nos permite prever. Esta solo puede ser producto de la creación, y en ese sentido, la organización política no es un instrumento ni un aparato sino que es un grupo creador” (Badiou, 2000:8). Aparece la organización política como creadora de nuevas relaciones, de nuevos vínculos, de nuevos espacios diferentes a los creados por el Estado.

En los pasillos y en los patios de las Universidad, así como también en Internet, es donde los estudiantes despliegan su repertorio de acciones (Tilly 1995), en formas que van desde el orgullo de pertenecer a determinado grupo hasta marcaciones negativas a otros. La reconstrucción de la “experiencia universitaria” (Carli 2012) de los estudiantes, a partir de sus relatos nos abren las puertas para conocer las diferentes dinámicas de los procesos de participación que suceden en las instituciones educativas.

La participación política se observa y se hace observar en las actividades cotidianas que llevan adelante las agrupaciones estudiantiles y van más allá de lo que habilitan los estatutos de los Centros de Estudiantes de las diferentes facultades que conforman la Universidad. En estos procesos de socialización política “se incorporan las competencias en los diversos espacios en los que se producen sus prácticas sociales y por los que transcurre su vida cotidiana” (Vázquez 2009)

La Universidad como institución, sea pública, sea privada, forma parte de lo que se conoce como aparatos ideológicos del Estado, y desde este lugar, contribuyen primariamente a la elaboración y reproducción de ideas que terminan siendo funcionales al orden establecido. Pero a la vez, por el rol del estudiantado, con la condición que tiene de ser sensible a los problemas sociales, también constituye un campo de conflicto y de disputa.

Como institución inserta en un contexto social, la Universidad no es ajena a la realidad de la misma. Es por esto, que sus estudiantes son una capa heterogénea, que expresa los intereses y las contradicciones que le son propias a las clases de las que provienen, adicionando a esto que se trata en su mayoría de jóvenes, de los cuales una buena parte dependen económicamente de sus familiares. En este contexto, entre los estudiantes se van conformando agrupamientos políticos que son expresión de la separación en diferentes grupos políticos de la sociedad en su totalidad.

El hecho de que exista una universidad no debe hacernos suponer que por ello debe existir un movimiento estudiantil. La conformación de las agrupaciones estudiantiles tiene origen a los hechos que suceden en los pasillos, las aulas y los patios de las universidades y no solamente a las condiciones de las mismas. Las agrupaciones estudiantiles en su conjunto tampoco conforman automáticamente “el movimiento estudiantil”. Esto es necesario tener presente ya que aquí se tratara de una de ellas, que como se dijo es de aparición reciente y en el corto periodo de tiempo que tiene de existencia, muy relevante en la escena política de la Universidad Nacional de Santiago del Estero.

Para comprender las formas de participación política de una agrupación estudiantil es preciso comprender que no se la puede entender desde los intereses y los comportamientos de sus integrantes como una individualidad y también, que no se las pueden pensar como una mera suma de relaciones sociales como las que se establecen en cualquier ámbito de la vida social. Quiero decir: estamos hablando de la universidad y estamos hablando de formas de participación política. Este abordaje implica comprender de antemano la importancia por su especificidad de la universidad en la sociedad en la que se encuentra inserta. A partir de esto

es que podemos estudiar a una agrupación conformada por estudiantes y las formas en que hacen política y los usos que hacen de Internet para “hacer política”.

La construcción de las formas de participación política de la agrupación tienen como punto de partida a las contradicciones mismas del sistema universitario. Como se mencionó en párrafos anteriores, los estudiantes se ven inmersos en su paso por la universidad en relaciones de poder. Son, por su posición en la escena universitaria, la resistencia, una resistencia rica en su historia a partir de la cual se puede transformar las relaciones que se dan en la universidad.

Cierre (y “ventanas/windows” que, esperemos, se abran)

Bonavena y Millan señalan que “el movimiento estudiantil ha sido, desde la Reforma del 1918, un actor de importancia en varias coyunturas y procesos políticos en nuestro país” (2012:109). Estos autores señalan que para comprender las características en la actualidad del movimiento estudiantil “es preciso conocer su historia de más de un siglo”. Es esta tarea en la que nos embarcamos, ya desde la instancia de estudios de grado, y ahora en este pasaje de doctorado.

En el día a día, en las aulas, en las actividades que encarar los estudiantes que conforman las agrupaciones políticas, donde se desenvuelven y ponen en práctica las tareas que ejecutan y dan sentido a las mismas y permiten la construcción y la reconstrucción de una identidad para cada agrupación en la que se referencian quienes pertenecen a la misma.

En sintonía con estas líneas de investigación es que en este proyecto se busca problematizar las formas de participación política y como emergen los usos y las prácticas sociales en Internet entre los integrantes de las agrupaciones estudiantiles universitarias en Santiago del Estero desde la caída del Régimen Juarista hasta el presente.

Bibliografía

BALARDINI, Sergio. (2000). “Jóvenes e identidad en el ciberespacio”. En: *Nómadas*, No13, pp. 100-110.

BALARDINI, Sergio (2005). “¿Qué hay de nuevo, viejo? Una mirada sobre los cambios en la participación juvenil”. En: *Nueva Sociedad* N° 200, pp. 96-107

BONAVENA, P.; MILLAN, M. (2005). *El movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco: Del golpe de Onganía al Cordobazo*. IV Jornadas de Sociología de la UNLP, 23 al 25 de noviembre de 2005, La Plata, Argentina. La Argentina de la crisis: Desigualdad social,

- movimientos sociales, política e instituciones. EN: Actas. La Plata: UNLP. FAHCE. Departamento de Sociología
- BRUBAKER, Roger; COOPER, Frederik (2001). “Más allá de identidad”. En: Apuntes de Investigación del CECyP, No 7.
- BUCHIBINDER, Pablo (2005). Historia de las Universidades Argentinas, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- CARLI, Sandra (2012). “El estudiante universitario. Hacia una historia del presente de la educación pública”. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- CASTELLS, Manuel (2006). “La era de la información. Economía, sociedad y cultura: El poder de la identidad”. Buenos Aires. Siglo Veintiuno editores.
- EMIRBAYER, Mustafa (2009). “Manifiesto en pro de una sociología relacional”. En: Revista CS, número 4, pp. 285-329
- FLORES MARQUEZ, Dorismilda. (2008) “En busca del sujeto extraviado. Reflexiones en torno al estudio de blogs”, Revista Diálogos de la Comunicación, No 76,
- HAN, BCh. (2016). El enjambre. España. Imprenta Liberdúplex. Herder Editorial.
- GEERTZ, Clifford (1988). La interpretación de las culturas. Madrid: Gedisa.
- GOFFMAN, Erwin (2013) [1959]. La presentación de la persona en la vida cotidiana. Buenos Aires: Amorrurtu
- HAN, BCh. (2016). El enjambre. España. Imprenta Liberdúplex. Herder Editorial.
- HINE, Christine (2004). Etnografía virtual. Barcelona: UOC
- ISLAS, Octavio (2010). “Internet 2.0. El territorio digital de los prosumidores”. En: Estudios Culturales, No 5, Vol. 3, pp. 50
- LEAL GUERRERO, Sigifredo (2011). La pampa y el chat. Aphrodisia, imagen e identidad entre hombres de Buenos Aires que se buscan y encuentran mediante Internet. Buenos Aires: Antropofagia.
- TILLY, Charles (1995). “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. Revista Sociológica. Universidad Autónoma Metropolitana. México. Vol.10 Num. 28.
- VAZQUEZ, Melina (2009). “La política desde abajo: narrativas militantes de jóvenes desocupados y desocupadas en Argentina ”. En Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Centro de Estudios Avanzados sobre niñez y Juventud. Universidad de Manizales. Vol. 7 Num. 1. Pp. 8
- VAZQUEZ, Melina (2013). “En torno a la construcción de la juventud como causa pública durante el kirchnerismo: principios de adhesión, participación y reconocimiento”. En Revista

Argentina de Estudios de Juventud. Observatorio de Jóvenes, Comunicación. UNLP. Vol.1
Num. 7. pp 428